



March 17, 2013

Fifth Sunday of Lent

Jesus told her, "I am the resurrection and the life; those who believe in me, even if they die, will live, and those who live and believe in me will never die. Do you believe this?" John 11:25-26

NOTE: We continue our readings from Sunday Cycle A (we are in Cycle C this year) with the focus on the Gospel of John. The reason for this is the presence of the elect (those preparing for Christian Initiation). These weeks are meant to teach us about the meaning of our baptism. And so we reflect on them as we pray over and prepare our elect for initiation and prepare ourselves for the renewal of our baptismal promises. Jesus is living water, light and life.

Dear Friends;

For many ancient people the New Year began with the celebration of spring. But for the ancient people of Ireland the New Year began with the winter and the feast of *Samhain* (pronounced *sa-wane*) on November 1. They believed that the darkness must come before rebirth. So the winter months of darkness must precede the light and rebirth of life.

Ancient British funeral practice required the mourners to carry branches from Yew trees. When the body was laid in the earth the mourners would then cover it with the Yew branches. It was thought that the branches would send up shoots. So the Yew became a symbol of the resurrection of the body and eternal life.

The wisdom of our ancient ancestors and our faith in Jesus teach us that life and death are connected. They are bound together. But whether we are dead or alive depends on our attitude and response. Do we believe in the possibility of life? Do we hold hope in our hearts? Are we open to the new? Can everything be changed and renewed? Can we entertain the idea life in God and Jesus as continuing on forever? If we can answer 'Yes,' then we are walking in life the life that Jesus promises us.

Jesus is the pattern for our journey from life into life. Jesuit theologian, Karl Rahner, said that "Jesus is the map of the entire human journey." Jesus life is our life—divine conception, rather ordinary life for 30 years, a great trial, suffering and death only to arise to a new reality. Jesus died and Christ arose and returns to God.

The raising of Lazarus is a sign that Jesus uses to point us in the direction of a new life. It speaks of the possibilities. Yet some of us refuse to be convinced.

Deadness is so safe. Boredom is the indication of death—life un-lived, secure in the rut. The only difference between the rut and the grave is the depth. Death is the refusal to see the possibility of the new, to be closed in and locked into what has always been.

Jesus invites us to a life that leaves behind the rut. Life is open to change, growth, transformation and the new.

These last weeks we as a Church have seen that new life is possible. Those who thought that the Church was a fossilized and dying institution incapable of significant change have been surprised. Who would have thought that a pope would retire? Who would have thought a non-European would be elected—the first in over a thousand years? They said no pope would ever take the name Francis. In all these things the hope of new life is promised. As John the Seer tells us in the Book of Revelation "see, I make all things new."

Our Easter faith in the risen Christ proclaims that death is finished. We are called to the new life of the reign of God. That life begins now through faith in Jesus. And as the German poet Goethe said, "Life is the childhood of our immortality."

Peace,

Fr. Ron



Marzo 17, 2013

Quinto Domingo de Cuaresma

Díctele Jesús: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Juan 11:25-26

Nota: Los siguientes tres domingos, lecturas él se tomarán del domingo ciclo A (estamos en el ciclo C) con el foco en el Evangelio de Juan. La razón de esto es la presencia de los elegidos en nuestra comunidad. En la gran vigilia de Pascua estaremos iniciando 6 jóvenes y recibiendo 1 adulto en la iglesia. Eruditos nos dicen que el Evangelio de Juan es una larga catequesis bautismal. Las historias se recomiendan cuando hay candidatos preparando para la iniciación cristiana: bautismo, confirmación y primera comunión. Estas tres semanas pretenden enseñarnos acerca del significado de nuestro bautismo. Así reflexionamos sobre ellos mientras oramos sobre y preparar a nuestros elegidos para la iniciación.

Queridos Amigos,

Para mucha gente antigua el año nuevo comienza con la celebración de la primavera, pero para la gente antigua de Irlanda, el año nuevo comienza el primero de Noviembre, en el Invierno, y con las festividades de Samhain. (Sa-wane). Ellos creían que antes de renacer, debía haber oscuridad, así que los meses oscuros de invierno debían de preceder la luz y el renacimiento de la vida.

Las practicas antiguas británicas requerían que los dolientes (las personas que estaban de luto) cargaran ramas de los árboles de tejo. Se pensaba que de esas mismas ramas saldrían brotes. Así que el árbol de tejo llegó a significar la resurrección de la carne y la vida eterna.

La sabiduría de nuestros ancestros antiguos y nuestra fe en Jesús nos enseñan que la vida y la muerte están conectadas. Que existen en conjunto. Pero si vivimos o morimos depende de nuestra actitud y respuesta. Creemos en la posibilidad de la vida? Cargamos la esperanza en nuestro corazón? Estamos abiertos a lo nuevo? Acaso pensamos que todo puede ser cambiado y renovado? Podemos considerar la idea de que la vida en Dios y Jesús continua para siempre? Si nuestra respuesta es “Sí”, entonces estamos caminando en la senda de la vida, la vida que Jesús nos promete.

Jesús es el ejemplo y la imagen de nuestro camino desde la vida hasta la vida. El teólogo Jesuita Karl Rahner dijo que “Jesús es el mapa del camino de la humanidad entera” La vida de Jesús es nuestra vida – concepción divina en lugar de una vida ordinaria de 30 años, tribulaciones, sufrimiento y muerte, para aun así surgir en una nueva realidad. Jesús murió, Cristo resurgió y vuelve a Dios.

El levantamiento de Lázaro, es un signo que usa Jesús para dirigirnos en la dirección de una nueva vida. Nos habla de las posibilidades, pero aun así, algunos de nosotros nos rehusamos a ser convencidos.

Aceptar la muerte como muerte, es no tomar riesgos, el aburrimiento es un indicio de la muerte, es una vida sin vivir, seguros en nuestra inmutable rutina. La única diferencia entre la rutina y la tumba es la profundidad. La muerte es cuando nos negamos a ver la posibilidad de lo nuevo, es cuando nos encerramos en lo que siempre ha habido.

Jesús nos invita a una vida que deja atrás esa rutina. A una vida abierta a los cambios, al crecimiento, a la transformación y a lo nuevo.

En éstas últimas semanas, nosotros como Iglesia hemos visto que la nueva vida es posible. Aquellos que pensaban que la Iglesia era una institución en decadencia e incapaz de un cambio significativo ahora quedan sorprendidos. Quien se hubiera imaginado que un Papa se jubilaría? Quien hubiera pensado que se elegiría a alguien que no provenía de Europa – El primero en mas de mil años? También se decía que ningún Papa tomaría el nombre de Francisco. En todas éstas cosas la esperanza de vida nueva está prometida. Cómo nos dice John the Seer en el libro de la revelación “ves, Yo hago de todas las cosas, algo Nuevo.”

Nuestra fe pascual en el Cristo resucitado, nos proclama que la muerte ha terminado. Hemos sido llamados a la nueva vida del reino de Dios. Esa vida ahora comienza con la fe en Jesús. Y como dijo el poeta Alemán Goethe, “La vida, es la infancia de nuestra inmortalidad.”

Paz, Fr. Ron